

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El decrecimiento: perspectiva histórica, económica, antropológica y política. El Norte aprende del Sur para no suicidarse.

Laurenti, Alessandra.

Cita:

Laurenti, Alessandra (2009). *El decrecimiento: perspectiva histórica, económica, antropológica y política. El Norte aprende del Sur para no suicidarse. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/867>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**El decrecimiento: perspectiva histórica, económica, antropológica y política.
El Norte aprende del Sur para no suicidarse.**

Alessandra Laurenti

INTRODUCCIÓN

Las razones que inducen miles, para no decir millones, de seres humanos a abandonar su tierra de origen para sobrevivir son numerosas y las raíces de estas causas son el centro de encendidos debates y originan nuevos conflictos de competencias para la difícil solución,

Este ejército de desesperados que “inunda” Europa está produciendo en los europeos un desconcierto que provoca el congelamiento del pensamiento racional europeo. Sintiendo sitiados, amenazados, se atrincheran atrás de sus modelos de pensamiento occidental.

Los inmigrantes no son vistos como portadores de culturas talvez aprovechables como savia nueva en la decadente Europa. Son vistos solamente como mano de obra barata, no especializada, explotable y desesperada. Son la otra cara del subdesarrollo, que en los mejores de los casos se considera la herencia del colonialismo y que entonces, por sentido de culpa, los europeos deben hospedar.

Otros no se hacen cargo y acusan a los gobiernos africanos corruptos y descontrolados del fracaso de su desarrollo. De todas maneras de África se tiene una imagen negativa, triste y desesperada.

Las cuantificaciones de los índices de desarrollo económico, según los parámetros capitalistas, son escalofrantes: la pobreza impera, las guerras hacen estragos.

El Norte se considera en parte responsable del hundimiento del continente, en parte impotente. Lo único que propone son medidas neoliberales de los bancos de créditos internacionales y proyectos de ayuda humanitaria por las ONGs para paliar los desequilibrios. Las dos respuestas han fracasado.

Pero África es enorme, compleja, viva.

En África se vive, se hace se crece.

Hay algo que está pasando, que permite la renovación continua, que a los ojos del norte es invisible.

Este estudio, hecho sobre fuentes terciarias, generalizador, talvez utópicamente conciliador, intenta rescatar las variadas estrategias de vida africanas a veces creadas por subsistir, a veces enraizadas en antiguas y ancestrales visiones de la vida, para entender este desconocido hervidero de alteridad.

LAS ENTIDADES CAÓTICAS INGOVERNABLES

Es innegable afirmar que la pobreza en África provoca estragos, que las guerras actuales diezman la población, esclavizan niños como soldados, bloquean cualquier posibilidad de estabilidad en la región. Se habla de **Entidades Caóticas Ingobernables** (ECIs) entendiendo con esta categorización a los países atrapados en enfrentamientos armados que son conflictos de depredación nacional, generados por una extrema exclusión social que exacerbó los resentimientos políticos, éticos y religiosos hasta convertirlos en verdaderos huracanes de odio, donde se pierde el respeto a los más elementales principios de humanidad y la guerra civil se confunde con la criminalidad. Grupos armados se disputan el monopolio de la violencia, que antes era patrimonio exclusivo de gobiernos corruptos. Cuando esto sucede, el Estado- Nación en vía de desarrollo hace implosión y se transforma en una Entidad Caótica Ingobernable¹.

Las ECIs se caracterizan por la incapacidad del Estado para mantener el territorio nacional y la población bajo su control. Sectores enteros de la economía, ciudades, provincias y regiones caen bajo el yugo de los nuevos señores de la guerra, narcotraficantes o mafias. La legalidad, el orden público y los atisbos de sociedad civil se volatizaron. La población se vuelve ciudadana de la Cruz Roja Internacional, de organismos de caridad, organizaciones humanitarias y de las oficinas de las Naciones Unidas².

Los ECIs constituyen un fenómeno reciente producto de la falta de viabilidad nacional de los países en vía de desarrollo, que se encuentran indefensos ante un sistema mundial indiferente a las ventajas competitivas que hasta hace poco los hacían viables: su abundante mano de obra y sus recursos en materias primas.

La competencia que exagera la globalización impuso una revolución tecnológica que perjudica a las empresas de menor rendimiento tecnológico.

¹ Osvaldo Soriano, "Las Entidades Caóticas Ingobernables" en Monde Diplomatique, n.2, agosto 1999.

² En 1999 se consideraban ECIs en África: Somalia, Sierra Leone, Liberia, Ruanda, Burundi, República Democrática del Congo. En los años sucesivos se agregaron muchos otros países.

La revolución tecnológica y la explosión demográfica van a choque frontal que acelera el efecto de caos.

Nos contagia el optimismo que la oportunidad de emancipación y rescate puede surgir de forma original en donde se permite que la genuina alternativa florezca cuando consideramos que también el pueblo boliviano, hace 10 años, se consideraba a punto de entrar en ese vórtice, ya que no tenía acceso a los recursos hídricos, al gas, a los alimentos, y el Estado era muy débil. Hemos asistido a cómo la historia puede ser rescrita con la llegada de Evo Morales a la presidencia de Bolivia por medio del voto de los verdaderos protagonistas que son la mayoría de los excluidos en estos países. .

En el continente que nos interesa en este trabajo se podrían enumerar las hambrunas provocadas, las sequías devastadoras en zonas de conflicto, etc. Pero todo eso alimenta el “Afropesimismo” que consiste en no tener esperanza alguna en el futuro de África. Sin embargo, los excluidos de la occidentalización salen adelante, no desaparecen, se multiplican.

No ver posibles salidas, ser desesperanzados, lleva a la resignación. Salir de la lógica economicista occidental permitirá ver lo que funciona en África, cambiar la jerarquía de los objetivos a alcanzar, entrever así un camino a construir y fortalecer para universalizar la dignidad humana.

LA COSMOVISIÓN DE UN EUROPEO

Quién está proponiendo esta mirada es una italiana transferida en América Latina. ¿Porqué aclaro y personalizo el trabajo? Para empezar a romper los esquemas “científicos” despersonalizados. Atrás de cada palabra hay un emisor que tiene un bagaje de experiencias y posturas respecto de los acontecimientos que inevitablemente impregnan su discurso. ¿Cuáles son los principios según los cuales yo juzgo, analizo, preveo, comparo? Pocos pero duros de cambiar, y conmigo están los bancos y los ejércitos, el pensamiento hegemónico y la religión Judeo-cristiana. Me crié valorando la competencia entre individuos, defendiendo la libertad del individuo. En mi lógica el crecimiento económico pasa por el aumento de la cantidad acumulada. La eficiencia y el éxito son cuantificados sobre la base del monto acumulado. El dinero puede ser un peso sobre la balanza para acreditar la capacidad de un individuo. Desciendo

de los antiguos griegos, y no me cuestiono si ellos no eran simplemente la periferia de una cultura mayor, más compleja, como la indoeuropea, multicultural, multinacional. Heredé la racionalidad y con esto me conformo. Así que la naturaleza la concibo como recursos explotables externos a mi esencia. Si consideramos a los pueblos originarios de Europa, como víctimas de una colonización milenaria, y buscáramos sus primeros conceptos, descubriríamos que antes del Imperio Romano, y todas las veces que el poder central se olvidaba de una zona, reaparecían. Las creencias eran fuertemente ligadas a una comunión humana sin rupturas, la fortaleza consistía en el entramado de relaciones que las personas tenían, sea por nacimiento, sea por roles que en la vida cada uno ejerce por su naturaleza de hijo, padre, o tío, o vecino, o anciano, o lisiado, o huérfano, etc. Por qué esta digresión: un mito africano presenta la relación entre el blanco y el negro como un diálogo de dos máscaras: la máscara del blanco tiene unas orejas diminutas y una boca enorme, la del negro tiene una boca pequeña y grandes orejas,.

El hombre blanco debería volver a escuchar. Considero que al final reconocería la parte más perdida de su identidad al descubrir que la insatisfacción existencial occidental se auto alimenta creándose falsas necesidades.

Si se reconsiderara por ejemplo que la riqueza no signifique acumulación monetaria y material sino calidad en las relaciones sociales.

Si se admitiera que nuestra felicidad no proviene ni se genera por la tenencia o acumulación de objetos materiales, sino por nuestra pertenencia integral a un grupo y por la calidad de las relaciones sociales en el mismo.

Entonces no miraríamos más desde arriba la economía “informal” que circula en el 90% de las relaciones económicas de África.

LA A-ECONOMÍA AFRICANA

En varios estudios socio-económicos, con mirada antropológica, se pudieron reconocer las leyes intrínsecas de las dinámicas de algunos grupos africanos³.

Es un sistema de vida. Es la a-economía que está basada en lo social, en las relaciones con la familia, las amistades, los vecinos, la religión, con la obligación de dar y compartir, recibir y

³ Serge Latouche, La otra África. Autogestión y apañío frente al mercado, ed. Oozebat, Barcelona, 2007: en Mauritania una comunidad de artesanos herreros, en Camerún en la periferia de Duala con presencia de brujos, en Senegal en las afueras de Dakar con el truco generalizado.

devolver, entre el hombre y los dioses, entre los vivos y los muertos, entre los padres y los hijos, entre los jóvenes y los viejos. Entre todos ellos se mantienen las prácticas milenarias de la negociación, el regateo, la donación y el intercambio.

Estas redes alternativas, a las redes que proyectan los occidentales, también se fortalecen o rompen, pero si se niega la existencia de esta otra realidad no se entiende la dinamicidad de África, su pujanza. No se descodifica nada porque no se puede, quedándose uno en sus parámetros.

También entre los valores y tradiciones hay algunas que vale la pena conservar y otra que cuestionar.

¿Podrán por mucho tiempo todavía mantener la integridad de su tesoro cultural en su sentido más profundo?

EL DECRECIMIENTO

Frente a una idea utilitarista del mundo y de sus recursos naturales, África se relaciona con el universo con un vínculo existencial e respetuoso. En Europa la corriente de pensamiento político económico y social favorable a la disminución regular de la producción económica con el objetivo de establecer una nueva relación de equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, y entre los propios ser humanos, es llamada “el Decrecimiento”.

Han adoptado como logos el caracol en referencia a la “lógica de caracol” del equilibrio⁴.

Los pensadores del decrecimiento tienen como objeto marcar fuertemente el objetivo del crecimiento por el crecimiento, el motor del cual no es otro que la búsqueda del provecho por quienes detentan el capital y las consecuencias del cual son desastrosas para el medio ambiente.

En rigor se tendría que hablar de a-crecimiento como se habla de un a-teísmo, más que de un decrecimiento.

Ya antes de Darwin los biólogos distinguían, para los organismos, el crecimiento del desarrollo. Un organismo nace y crece. En su crecimiento, cuando crece, se modifica. Una semilla no se convierte en una gran semilla, sino en un roble, por ejemplo, y este es el desarrollo.

⁴ El caracol construye la delicada arquitectura de su concha añadiendo una tras otra las espiras cada vez más amplias; después cesa bruscamente y comienza a enroscarse esta vez en decrecimiento, ya que una sola espira más daría a la concha una dimensión 16 veces más grande, lo que en lugar de contribuir al bienestar del animal, lo sobrecargaría. Y desde entonces, cualquier aumento de su productividad serviría sólo para paliar las dificultades creadas por esta ampliación de la concha, fuera de los límites fijados por su finalidad. Pasado el punto límite de la ampliación de las espiras, los problemas del sobrecrecimiento se multiplican en progresión geométrica, mientras que la capacidad biológica del caracol sólo puede en el mejor de los casos, seguir una progresión aritmética.

Pero el crecimiento no es un fenómeno infinito y al final de un cierto tiempo el organismo muere. Los economistas han transpuesto esta palabra de manera metafórica al organismo económico, pero se olvidaron de la muerte.

Hemos entrado en un ciclo perverso de crecimiento ilimitado, crecimiento del consumo para hacer crecer la producción que, a su vez, hace crecer el consumo y así sucesivamente. Ya no se trata, pues, de llegar a un cierto estadio de bienestar o de satisfacción. Al contrario, esta satisfacción siempre es rechazada hasta el infinito.⁵

La idea de un “desarrollo sostenible” no es, entonces, un principio de solución. Al contrario, el oximoron por excelencia.

El modelo de desarrollo seguido por todos los países hasta hoy es fundamentalmente no sostenible. El desarrollo, el único que se conoce, finalmente se resume en “siempre hacer más de la misma cosa”, sea lo que sea el adjetivo que se adjunta: socialista, de participación activa, cooperativo, autónomo, popular, sustentable, sostenible, etc.

El desarrollo no sabría ser ni duradero ni sostenible. Si se quiere construir una sociedad duradera y sostenible, hace falta salir del desarrollo y en consecuencia salir de la economía puesto que ésta incorpora, en su misma esencia, la desmesura.

Según Serge Latouche es el crecimiento mismo a causar la pobreza: las leyes económicas prevén que el más hábil, el innovador, conquista el mercado y entra en una espiral de crecimiento a la cual corresponde una espiral de exclusión para sus competidores. Durante el crecimiento de los “ganadores”, los productos se multiplican y se vuelven mercadería. Con la mercificación el mercado se amplía a campos siempre más anchos, hasta disolverse las relaciones sociales que antes unían solidamente quien procuraba bienes y servicios y quien los usaba, haciendo así perder calidad de vida a los ciudadanos que se van urbanizando.

Los autores del informe del Club de Roma⁶ ya tenían la convicción en 1972, que la toma de conciencia de los límites materiales del medio ambiente mundial y de las consecuencias trágicas de una explotación irracional de los recursos terrestres era indispensable para hacer emerger nuevas maneras de pensar que debían conducir a una revisión fundamental, a la vez del comportamiento de los hombres, y, por consecuencia, de la estructura de la sociedad actual en su conjunto.

⁵ Entrevista a Serge Latouche por Xavier Borrás, 19/06/2008.

⁶ Meadow, Randers y Behrens.

La idea del decrecimiento tiene, pues, una doble filiación. Se forma, por un lado, en la toma de conciencia de la crisis ecológica y, por el otro, al filo de la crítica de la técnica y del desarrollo.

A escala individual, familiar, es una elección por una vida austera, no consumista, rodeado de las presiones contrarias de la sociedad. Es un camino que pide dominar los propios miedos, miedo al vacío, miedo a la carencia, miedo al futuro, miedo también a no estar de acuerdo con los moldes prefabricados, miedo de desmarcarse con relación a las normas en vigor. Es la elección de vivir ahora, más que no sacrificar la vida presente al consumo o a la acumulación de valores sin valor. La reducción de la “huella ecológica”⁷ a los años '60: el yogur con fresa que comíamos en 1960, por ejemplo, no incorporaba 8000 Km de recorrido para llegar a mi mesa; la carne devoraba menos grasas químicas, pesticidas, soja transgénica importada, petróleo, etc.

El cambio de imaginario comporta múltiples cambios de mentalidades.

Talvez sin esperar en el Norte más catástrofes naturales o accidentales de la que ya acontecen en el Sur, y que pero no notan, la gente se despierte de este circuito enfermizo. La quiebra reciente de las bolsas internacionales, ya que se vivía en una especie de burbuja mantenida artificialmente por una huida hacia delante en una economía de crédito, talvez sea leída a tiempo como una necesidad de cambio.

A escala local se puede pensar un programa de transición voluntaria:

- volver a los años '60-70 para la producción material, con una huella ecológica igual o inferior a un planeta
- interiorizar los costos de transporte
- reubicar las actividades
- adoptar el programa de la agricultura labradora de la confederación campesina
- impulsar la “producción” de bienes relacionales
- reducir el derroche de energía (al factor 4)
- penalizar fuertemente los gastos publicitarios
- decretar una moratoria sobre la innovación tecnológica, hacer un balance serio y reorientar la búsqueda científica y técnica en función de las nuevas aspiraciones.

⁷ La huella ecológica es el área de territorio ecológicamente productivo (cultivos, pastos, bosques o ecosistemas acuáticos) necesaria para producir los recursos utilizados y para asimilar los residuos producidos por una población dada con un nivel de vida específico de forma indefinida. Por lo tanto, para que la economía sea sostenible, la huella ecológica de todos los habitantes no podría superar la superficie útil del planeta

El continente africano no puede transformarse en una sociedad de consumo de segunda mano. Debe liberarse de la idea que, afuera del actual sistema occidental de producción y consumo, nada tenga valor. Los africanos, lamentablemente, han empezado a creerlo y desean dejar su país en masa para alcanzar el sueño del Norte.

El decrecimiento no puede, no debe, tener en todo lado la misma fenomenología. En África no tendría sentido desear la reducción de la huella ecológica o del producto nacional bruto.

El objetivo tendría que ser lo de construir una sociedad autónoma, es decir, liberarse de los modelos impuestos desde el exterior, reevaluar las capacidades auto-organizativas específicas africanas y sobretodo descolonizar el imaginario.

Como políticamente se impuso el Estado Nación, la democracia electiva, así ayudamos implementando los centros de salud y las escuelas con concepciones del hombre casi inconciliables con las locales. Así como se impusieron las fronteras y las formas de organizar los países, también se coloniza el imaginario con la escuela, con los medios de comunicaciones.

Muchas voces se están levantando para denunciar que lo que se llama ayuda internacional en realidad refuerza las estructuras generadoras de miseria. Las víctimas, despojadas de sus verdaderos bienes, no son ayudadas cuando intentan substraerse al sistema productivo globalizado para encontrar alternativas que correspondan a sus aspiraciones.

Cuando en el Norte, en nuestra casa, decidimos disminuir las horas de trabajo, elegir vivir en el campo, auto-producir más cosas que podamos, privilegiar las relaciones, participar en movimientos que hagan escuchar a los políticos propuestas alternativas, estamos también haciendo cooperación internacional.

Si no enviáramos más las escorias radio-activas de nuestras centrales nucleares “limpias”, los desechos tecnológicos, la basura contaminante, ya estaríamos ayudando.

Ni hablar de tráfico de armas, de imponer el monocultivo o el transgénico.

La “disidencia” puede ser el comienzo, quiebra el sistema.

Termino con una frase de Richard Heinberg⁸:

⁸ Richard Heinberg es uno de los expertos más conocido en el ámbito de “pico petrolífero”.

“Por cierto el camino que tenemos adelante requiere mucho empeño pero si el ser humano logra superar este “cuello de botella”, entonces, será por fin justificada la idea de considerarnos una especie inteligente.”

CONCLUSIÓN

Esta ponencia se titula “ El Norte aprende del Sur para no suicidarse” porque la teoría del decrecimiento fue ideada observando la vida cotidiana del Sur, su ritmo, sus fiestas, sus valores. Comprender que se agotó el mito del progreso sin fin es urgente. Es un argumento incomodo poner en duda nuestras certezas pero es urgente replantearse nuestra contribución como académicos porque está aconteciendo un genocidio desde hace varias décadas y seríamos cómplices si no ponemos profundamente en discusión esta estructura de pensamiento. Desde África podríamos entonces asimilar la idea de “Ubuntu”, que podría ser definida como que nuestra humanidad está inextricablemente ligada – existe conjuntamente – a las de los otros. Como dijo Desmond Tutu: “Yo soy humano porque pertenezco, participo, comparto.”